

Grupo Operativo

Ricardo Klein

Grupo Operativo

Coordinación, clínica, formación

Índice

Klein, Ricardo
Grupo operativo : coordinación, clínica, formación / Ricardo Klein. - 1a ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Lugar Editorial, 2017.
214 p. ; 23 x 16 cm.
ISBN 978-950-892-541-1
1. Psicología. 2. Psicología Social. I. Título.
CDD 150

Corrección: Juan Rosso
Diseño de cubierta: Silvia Suárez

© Ricardo Klein

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN 978-950-892-541-1
© 2017 Lugar Editorial S. A.

Castro Barros 1754 (C1237ABN) Buenos Aires
Tel/Fax: (54-11) 4921-5174 / (54-11) 4924-1555
E-mail: lugar@lugareditorial.com.ar / info@lugareditorial.com.ar
www.lugareditorial.com.ar
facebook.com/lugareditorial

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina – *Printed in Argentina*

Palabras preliminares.....13

I. Del coordinar

Praxis grupal según Pichon-Rivière25
El trabajo del coordinador sobre sí mismo. Conversatorio.....57
La intervención... ¡no existe!85
Fragmentos del diario de viaje de un navegante a las tierras
coordinadas (o relato de diversas peripecias para elucidar
las lógicas de la intervención)107

II. De la clínica grupal

¿Para qué historiar acerca de la clínica grupal en Argentina?
Escrito con sabor a clínica en hospitales públicos123
Dime qué haces y te diré cómo te llamas. Algunas pinceladas
deslizadas en el lienzo grupal.....141
Clínica de la urgencia, clínica de la emergencia. Supervisión,
lo público, lo privado149
¿Qué decir de los grupos de autoayuda? Develando
sus lógicas155

III. De la formación

Agente de cambio social planificado: entre la formación
–y sus avatares– y su discurrir como operador181
Fausto en la cocina de la psicología social (reflexiones
de los procesandos de una formación).....191

Bibliografía.....209

“Cierta día, al atravesar un río, Cuidado encontró un trozo de barro. Y entonces tuvo una idea inspirada. Cogió un poco del barro y empezó a darle forma. Mientras contemplaba lo que había hecho, apareció Júpiter. Cuidado le pidió que le soplara su espíritu. Y Júpiter lo hizo de buen grado. Sin embargo, cuando Cuidado quiso dar un nombre a la criatura que había modelado, Júpiter se lo prohibió. Exigió que se le impusiera su nombre. Mientras Júpiter y Cuidado discutían, apareció, de repente, la Tierra. Y también ella le quiso dar su nombre a la criatura, ya que había sido hecha de barro, material del cuerpo de la Tierra. Empezó entonces una fuerte discusión. De acuerdo común, pidieron a Saturno que actuase como árbitro. Este tomó la siguiente decisión, que pareció justa: ‘Tú, Júpiter, le diste el espíritu; entonces, cuando muera esa criatura, se te devolverá ese espíritu. Tú, Tierra, le diste el cuerpo; por lo tanto también se te devolverá el cuerpo cuando muera esa criatura. Pero como tú, Cuidado, fuiste el primero, el que modelaste a la criatura, la tendrás bajo tus cuidados mientras viva. Y ya que entre vosotros hay una acalorada discusión en cuanto al nombre, decido yo: esta criatura se llamará Hombre, es decir, hecha de humus, que significa tierra fértil”.

Fabulae seu genealogiae (220)
GAIUS JULIUS HYGINUS

*Hallándome entre la Tierra y
el Cielo, dedico este libro a Cuidado
y a cada uno de los “cuidadores”
que en mi vida me acompañan.*

*Si eres uno de esos lectores singulares,
sabes que de ti hablo.
Gracias por estar.*

Palabras preliminares

“Cuando el rabino Noah, hijo del rabino Mordecai, asumió la sucesión después de la muerte de su padre, sus discípulos notaron que había muchas cosas en las que él se conducía de una forma diferente a la de su padre, y lo interrogaron sobre esto. ‘Yo solo hago lo que mi padre hizo’, explicó. ‘Él no imitó y yo no imito’”.

RABINO NACHMAN DE BRATISLAVA¹

Este no es mi primer libro, aunque el primer capítulo iba a formar parte originalmente de aquel. En el 2004, cuando publiqué *El trabajo grupal. Cuando pensar es hacer* en Lugar Editorial, la extensión del texto determinó dejarlo entrar en las rotativas editoriales para más adelante. De hecho, una conversación con Graciela Rosenberg (directora de la editorial) en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires respecto de una reimpresión de aquel libro fue el origen de este.

Le agradezco muchísimo a Graciela, a la vez que a todos y a cada uno de los que trabajan en Lugar Editorial, por la afabilidad y disponibilidad que siempre hallé de parte del equipo, tanto con el primer libro como con el segundo. A esta cordialidad se suma la profesionalidad con que se desempeñan, por lo cual tengo motivos para considerarme dichoso. Por todo ello, nuevamente gracias.

Grupo Operativo. Coordinación, clínica, formación

Como siempre me ha acontecido, el título del libro emerge cuando este se halla ya escrito. Y es modificado en el trabajo editorial. Todos

¹ Zinker, J., *En busca de la Buena Forma. Terapia Gestalt para parejas y familias*. Sinaloa, México. Ed. Instituto Humanista de Sinaloa, 2005, p. 33.

los artículos que encontrarás aquí remiten –de una manera u otra– a la posible operatividad grupal. Digo posible, pues para eso debiera ser útil una teoría, los conceptos utilizados, las ideas vertidas en una producción; útil en el sentido de la posibilidad de un hacer con ellos. A la vez, que algo se torne posible no asegura que lo sea.

Operatividad es un guiño doble. Por un lado, apunta a una referencia teórica, la técnica de grupo operativo creada por Pichon-Rivière en la ya mítica “experiencia Rosario”. Por otro, implica tratar de dar posicionamientos y lógicas por medio de los cuales el lector pueda verse y ubicarse en el estar como coordinador en pos de la operatividad grupal.

El primer título de este libro era *Jugando al Grupo Operativo. Ideas para pensar el trabajo grupal*. Razones editoriales dejaron caer el “jugando” en el camino. No es la primera vez que el gerundio no cala en el oído castellano siendo resistido escucharlo. El “jugando” amplía el verbo en acción, gerundio mediante. Vengo bregando hace algunas décadas por instalar su uso para pensar el acontecer humano, sin poner el verbo en infinitivo ni utilizar el verbo transformado en sustantivo (juego).² *Jugando al Grupo Operativo* era una invitación a ti, lector, a leerlo de tal manera. Sin ese título, la invitación persiste. Hablaba del uso del castellano –pues el idioma no carece del gerundio; su uso es lo que se resiste– dado que cada idioma impone formas y modos de pensar que la lengua habilita o restringe. La acción congelada –sea en el verbo en infinitivo o su sustantivación– es propia de nuestro hablar, sentir y pensar. Su transformación no sería una mera cuestión de palabras.

Volviendo al “jugando”. Jugar es cosa seria, dirían con razón los chicos. Tan seria es como modalidad constitutiva, que lo lleva a Ricardo Rodulfo a decir que donde el jugar es como práctica significativa, el trabajar debe advenir.³ Valga la aclaración: serio no es sinónimo de solemne. De hecho, lo solemne no tolera el humor,⁴ y el juego podríamos decir que lo requiere (“requiere” bifronte que habla tanto del requerimiento como del re-quererlo).

2 Ejemplo de ello es la pésima traducción del título del libro de Donald Winnicott *Realidad y juego* (Gedisa, Barcelona, 1993), que traiciona –más de lo habitualmente esperable– aquello que el inglés dice: “Realidad y jugando”.

3 Rodulfo (1989) decía que sobre las bases del jugar del niño se asentará el trabajar en el adolescente, posibilitando el pasaje de este a la adultez.

4 Recordemos la maravillosa película de Chaplin *El gran dictador*, donde la operatoria del humor destroza el solemne desfile nazi, tornándolo ridículo.

Jugando al G(rupo) O(perativo) me llevaba también al milenar juego chino del Go.⁵ Lo interesante de este *ludus* es que cada movimiento –al igual que acontece en el juego grupal– redefine lo anterior, por lo que se abren posibilidades de modificar el tablero y de resignificarlo hasta el último movimiento.

“Jugando” nos lleva también al espacio transicional winnicottiano, en el cual algo es (en el mundo del juego) a la vez que no lo es (en el mundo de la cotidiana realidad). La metáfora y su uso habitan esa región. Hace tiempo vengo utilizando la metáfora de “la cocina” para la didáctica con la que trabajo en la formación y la supervisión de profesionales en el campo psi. Trato de mostrarles a aquellos con quienes comparto mi tarea cómo pienso las intervenciones, cuáles son las lecturas del acontecer grupal que me llevan allí, y cómo configuro desde ahí y desde mi masa aperceptiva⁶ los experimentos y recursos con los que trabajo. Todo eso lo denomino *trabajo de la cocina*, invitando a aquellos a quienes trato de transmitir un saber acerca de lo grupal a visitarla. Este libro está imbuido en ese discurrir.

No considero que haya una teoría única que dé cuenta del acontecer grupal. Lejos de mí cualquier intento unificador, del cual además desconfío; prefiero lo minimalista, el tomar un problema y pensar sus múltiples aristas posibles, y volverlo a pensar de modo diferente, con sus posibles variaciones. A la vez, en la diferencia, no dejo de tomar como compañeros de juego a las teorías con las cuales dialogo, a aquellos autores a quienes interrogo, poniendo la “cosa” en cuestión.

Cada pensar tiene referencias; de algunas tomo conciencia al reflexionar sobre dónde ha sido originada esa idea, ese desarrollo, esa intervención. O sea, cuál es la lógica que ha parido –y de la cual ha partido– dicho quehacer. Esas lógicas son la materia prima utilizada para crear, remitiendo cada una a diversos universos teóricos. Parfraseando a Lewin, podría decir que “no hay nada más práctico que una buena lógica”.⁷ Lógica que me lleva a decir que, en nuestro correr

5 Entre las singulares características del Go, una es el ser el único juego actual en el cual no hay máquina que le gane a un humano. Durante el juego, los jugadores se alternan colocando las piedras, de una en una, sobre las intersecciones vacías de un tablero de 19×19 líneas. El objetivo es rodear con tus piedras un área mayor en el tablero que el oponente. Lo apasionante de este juego son las lógicas necesarias para saber jugarlo.

6 Masa aperceptiva remite a la experiencia vivida del coordinador, desde la cual trabaja. Dice Zinker (2005, p. 59) que “es el fundamento de mi propia historia de vida personal, la totalidad de las experiencias que nos han hecho quienes somos”.

7 La frase exacta de Lewin (1969, p. 109) es: “No hay nada más práctico que una buena teoría”.

cotidiano, cuando la premura de haceres insignificantes ocupan el lugar de lo importante, vale rescatar la noción de cuidado.

Cuidado es aquello que se opone a descuido, a indiferencia; si el modo de ser-en-el-mundo del trabajo ubica las posiciones de sujeto y objeto, el modo-de-ser-en-el-mundo del cuidado habla de relaciones de sujeto a sujeto. Si en la relación de cuidado el centro no está ocupado por el logos –razón– sino por el *pathos* –sentimiento–, se debe a que las relaciones del cuidado son de con-vivencia, de interacción y comunión con los otros, y no de dominio sobre. Otorgar preponderancia al cuidado significa renunciar a todo despotismo y a toda dominación.

A Cuidado –aquel del mito del inicio de este libro⁸ y a las personas que lo ejercen, cuidadores de mi vivir, he dedicado esta obra. Llamo cuidadores de mi vivir a aquellos que –como el mito dice– caminan a mi lado en distintos momentos. Y se los dedico a modo de agradecimiento de todo lo recibido. Y en tren de agradecer, además de reiterar lo dicho respecto de su edición, valga destacar el permiso de Norma España de publicar la clase desgrabada en su institución, y a mis compañeros de conversatorio Oscar Bricchetto, Gabriel Gendelman, Graciela Jasiner, Oscar Mongiano y la pareja y la hija de Liliana Amaya, por permitirme enunciar en este libro lo dicho allí, a la vez que a Ruth Aronsohn, por la enorme dedicación de haberlo desgrabado. En ese momento, Ruth estudiaba conmigo en un curso de posgrado; también le agradezco lo aprendido en esa transmisión, y con ella, a todos aquellos que me permitieron en distintos momentos investigar y aprender para poder luego compartirlo con ellos. Sin ese estímulo, estas letras nunca hubieran pasado de ser un simple borrador. También los intercambios con colegas y maestros –como en el conversatorio– merecen mi reconocimiento y agradecimiento, pues sin ellos me hubiera sentido desnutrido.

Como siempre, el acompañamiento de mis amigos ha incentivado la escritura, y sus aportes en algunas partes del texto lo han mejorado a su versión actual. El escuchar los susurros poéticos de Odracir posibilitó que no todo sea prosa. La feliz intervención de Carolina Diez y

8 Gaius Julius Hyginus –latinizado Higinio– fue bibliotecario de César Augusto, y lo publicado es el N° 220 de su *Fabulae seu genealogiae*. Es Martin Heidegger quien rescata este mito en *Ser y tiempo*: allí el filósofo alemán asegura que el Cuidado es ontológico por cuanto constituye al hombre como hombre. También Leonardo Boff trabaja este mito en su libro *El cuidado esencial. Ética de lo humano – Compasión por la tierra* (del cual existe otra versión titulada *Saber cuidar. El cuidado esencial: ética de lo humano-compasión por la Tierra*, de Editorial Trotta, Madrid).

Tamara Klein me permitió reescribir un capítulo donde solo había un bosquejo; y la ayuda de Daniel Álvarez Greco para verme con la talla de mi nombre propio me permitió salir del tamaño de mi apellido.⁹ Como siempre, sentir el cuidado de mi abuelo, aun a más de treinta y cinco años de su muerte, me permitió traicionar a mis maestros con respeto, con cuidado...

Cuidado deriva del latín *cura* (y antes *coera*), y este surge cuando alguien tiene importancia para mí. Es interesante que, al intentar rastrear al dios Cuidado en la mitología griega, haya ausencia de relatos. En *El cuidado esencial. Ética de lo humano – Compasión por la tierra*, escrito por Leonardo Boff, hallé una aceptable respuesta: Hyginus “no es visto como una divinidad sino como una personificación de un modo-de-ser” –por mi parte, diría de existir– “fundamental”. O sea, que más que un acto o una virtud constituye un modo de existir relacionado con la forma en que una persona interviene en el mundo con los otros, con todas las cosas y consigo mismo. De hecho, siento este libro como una producción cuidada, cobijada, criada, crecida y a la cual solo le queda seguir su camino.

El libro que está en tus manos es producto de diversos momentos de treinta y tres años de experiencia en el trabajo grupal. Hay capítulos que se originaron en ese entonces, habiendo sido modificados y ampliados en esta escritura. Algunos han sido presentados en jornadas o congresos, y los hay, también, publicados en diversos lugares (Centro de Estudiantes de Psicología –CEP–, Campo Grupal); en ese sentido, agradezco a los editores la posibilidad de republicarlos libremente. Otros son actuales, pues si bien reconocen huellas de origen pasadas, han andado más pasos de los trazados anteriormente. El capítulo más antiguo –y el más retrabajado– es de 1990; sobre él me decía mi hija que era su hermanito, pues mientras su madre la formaba en su vientre, yo me dedicaba a parir letras para ayudar a otros a caminar en la senda pichoniana.

Decía en párrafos precedentes que el jugar es cosa seria y no un mero pasatiempo. Tampoco se halla el jugar en las antípodas del pensar, pues la invitación al jugar es al pensar jugando, posibilitando el surgimiento de otros conceptos que solo son pasibles de emerger como fruto del interjuego de ideas, de algo que acontece como pensamiento parido en la acción, saliendo de la poco feliz idea de que el crear solo puede surgir de la reflexión.

9 Klein quiere decir “pequeño” en alemán.

El libro consta de tres partes. La primera refiere al coordinar; la segunda, a la clínica grupal; y la tercera, a ciertos aspectos de la formación. Decía acerca del jugar que sobre este “procesando” se asientan las bases del trabajar. En las tres partes vierto ideas, lógicas, *pensares*,¹⁰ semillas que en ti puedan echar raíces, crecer, para devenir en bien de uso cuando puedas cosechar lo sembrado, y te posibiliten pensar el trabajo grupal que realices o intentes comprender. Lo último que quiero transmitirte en esta introducción es mi deseo de que disfrutes la lectura. ¡Que te complazca!

I. Del coordinar

¹⁰ Llamo *pensares* a los “modos de pensar según distintos autores, y de cada uno de nosotros con cada uno de ellos” (véase Klein, 2011).